

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 44, No. 44, Vol. IV
Enero-Diciembre 2017

Historia



UANL®

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE MONTERREY, 1890-1960

Frederic Mauro*

Resumen: En este trabajo redactado en México en 1960, el prestigiado historiador francés, procede a caracterizar los factores internos y externos que desde la perspectiva de la historia económica influyeron en el desarrollo económico de la capital regiomontana. Establece los rubros en que se produjo mayor crecimiento y los ciclos económicos –siguiendo a Schumpeter y Rostow- a que obedecieron. El texto es producto de una estancia realizada en Monterrey en la Facultad de Economía de la UANL como experto de la UNESCO donde tuvo acceso a los archivos de Fundidora Monterrey, Registro Público de la Propiedad, Archivo del Estado de Nuevo León entre otros, por vez primera se hace acopio de una importante base empírica para arribar a consideraciones teóricas sobre los orígenes del crecimiento industrial de Monterrey.

Palabras clave: Historia económica, revolución industrial, Bernardo Reyes, Monterrey, Nuevo León

a) Los orígenes del crecimiento industrial de Monterrey

NO PODEMOS ESTUDIAR AQUÍ COMPLETAMENTE LOS ORÍGENES de la “buena suerte” regiomontana. Se han hecho algunas valiosas contribuciones a este importante aspecto de la historia del estado de Nuevo León, y sobre esto mismo esperamos el trabajo del profesor Isidro Vizcaya. Sin embargo, podemos sacar de

* Historiador francés. Discípulo de Braudel. Experto de la UNESCO en la Facultad de Economía de la UANL donde dejó este manuscrito inédito de .1962. Una versión preliminar se publicó en francés en la Revista Caravelle en 1964.

nuestras lecturas y de algunas conversaciones con los historiadores de Monterrey algunas notas sobre el aspecto general de estos orígenes.

La fortuna de Monterrey parece haber venido primeramente de la “frontera”. No la frontera en el sentido norteamericano de la palabra, a la manera de Turner¹ o de Prescott Webb,² sino en el sentido clásico de frontera política, aduanera y administrativa.

En la época colonial, Nuevo León, como todas las Indias de Castilla, está sometida al sistema del “pacto colonial”: el país no puede comerciar sino con Castilla. Monterrey está como en un callejón sin salida. Centro administrativo, religioso y militar, su pequeña producción, cuando no es consumida, sale obligadamente por la ciudad de México y por Veracruz.

En aquellos momentos, tal vez es posible hablar de *frontera* en el sentido de Turner y Prescott Webb: una especie de posibilidad indefinida de expansión hacia el norte, a través de Texas, parte integrante del Imperio Español. La economía nuevoleonense corresponde a esta situación. Más que por sus minas, el nordeste de México es rico por su ganado y la “trashumancia”, que cada año trae rebaños de ovejas de Querétaro y San Luis Potosí para “invernarse” en las llanuras costeras.

Sin embargo, a partir de la Independencia (1810-1821), la situación cambia. Es el final del pacto colonial. El comercio puede desarrollarse entre el noreste y los Estados Unidos, sea por el interior, sea por el Golfo, sin pasar por México y Veracruz. Poco tiempo después, la independencia de Texas, con el establecimiento de la frontera del Río Bravo, transforma a Monterrey en una ciudad fronteriza o, al menos, en una capital de la región fronteriza, con todas las ventajas que esa situación

¹ Turner, Frederick. *The Frontier in American History* (1920). *American Historical Association in Chicago, published in Annual Report of the American Historical Association, 1893, pp. 197-227.*

² Prescott Webb, Walter. *The Great Frontier*. Boston Houghton Mifflin EUA. 1952.

representa para su crecimiento comercial (comercio fronterizo y contrabando).

Durante la Reforma (1854-1862), la política de Vidaurri estimula el comercio regiomontano. Representante típico del caciquismo norteño, que desaparecerá con el desarrollo industrial, su política está fundada sobre la noción de frontera. Él ha suprimido la frontera entre Nuevo León y Coahuila, uniendo ambos estados bajo el dominio de la misma capital: Monterrey. Sobre todo, Vidaurri aprovecha la debilidad del gobierno central para reducir las tarifas arancelarias, a pesar de las leyes federales, estimulando el comercio con los Estados Unidos. Un hecho característico; en enero de 1856 se inaugura en Santa Catarina una fábrica de hilados y tejidos, denominada La Fama.

Empezar el desarrollo industrial por una empresa textil parece bastante característico del capitalismo comercial, es decir, de un capitalismo nacido del comercio y de las ganancias del comercio, y en el que la gestión y las ganancias de la producción están en manos de los comerciantes. Es también característico de los países subdesarrollados, donde la industria textil necesita relativamente mucha mano de obra y poco capital.

La Guerra Civil norteamericana (1860-1865) constituyó una fuente de riqueza para Monterrey, precisamente por su papel fronterizo. Antes de la guerra el noreste había desempeñado un papel económico poco importante. Basta examinar el decreto de Juárez de 16 de julio de 1862, ordenando un impuesto extraordinario de doble característica, que fijaba una cuota de 100 pesos por ciudadano y al mismo tiempo determinaba el monto total que debía pagar cada estado.

De un total de 800,000 pesos corresponden al Distrito Federal 154,000, y a Jalisco, segundo en importancia, 70,000. Nuevo León y Coahuila reunidos representan 20,000 pesos y Tamaulipas 10,000, o sea, corresponden 30,000 pesos a tres estados, de donde resulta la media por estado para el conjunto del país.

El bloqueo de las costas de los Confederados desde abril de 1861 hasta abril de 1865 es tan eficaz que en 1862, 1863 y 1864 las exportaciones norteamericanas de algodón sólo representan un décimo de las anteriores a la guerra. Las consecuencias son las siguientes:

1. Una parte importante del algodón sale de los Estados Unidos por la frontera mexicana. El puerto fronterizo más importante parece ser Piedras Negras, por su cercanía a Austin y San Antonio, y tal vez porque el Río Bravo es navegable hasta sus proximidades. En todo caso, se desarrolla una carretera de Piedras Negras a Matamoros por Monterrey, y Monterrey llega a ser el centro motor del comercio del algodón y de los productos manufacturados enviados en intercambio en el sentido contrario.
2. El alza de precio del algodón en el mercado internacional estimula su cultivo en el norte de México, en una época en que, no existiendo ferrocarriles, el noroeste está –como el noreste- en la órbita de Monterrey. Monterrey aprovecha esta situación.

La Intervención Francesa (1862-1867), que dificulta las relaciones entre Tampico y el resto del país, realza el papel de Matamoros y Monterrey. Pero los franceses han hecho hincapié en el desarrollo de la agricultura y de los transportes (a pesar de las “gavillas de bandidos”), y poco se ocupan de la industria.

Por el contrario, después de su partida, todo concurre a la orientación industrial: la acumulación de capitales, la tarifa de Mc Kinley de 1890, que hizo más interesante para los americanos la producción de metales en México que la introducción de minerales mexicanos en los Estados Unidos; la construcción de los ferrocarriles, tanto los del oeste (El Paso-Torreón, 1888, y Durango, 1902), que ponen fin al papel que jugaba Monterrey en los negocios del noreste y liberan, por tanto, nuevo capital regiomontano para la industria, cuanto el de Laredo, que confirma el papel de Monterrey como capital del

noreste. Consecuencia interesante de este desarrollo de los ferrocarriles: la baja del cultivo del azúcar en el sureste de Monterrey y el nacimiento de un nuevo “ciclo” de producción, los cítricos.

Entre 1865 y 1890 muchos americanos del campo confederado inmigraron a México y compraron tierras en el noreste, esperando sacar de ellas minerales y, por ende, riqueza. El régimen de Porfirio Díaz alentó las inversiones extranjeras, y Monterrey, en el límite de la llanura costera y de la sierra, en la altura del pasaje más práctico entre el altiplano y el piamonte, que gozaba de una localización particularmente adaptada al desarrollo de una ciudad, con abastecimiento de agua, árboles y una relativa frescura, Monterrey, decimos, con el impulso de un gobernador dinámico, Bernardo Reyes, y de algunos hombres de negocios decididos, no podía dejar de desarrollar su potencia industrial y de obtener rápidamente la supremacía económica que conocemos.

Es importante ver el proceso económico desde el nacimiento industrial. Durante el siglo XIX, y especialmente a partir de 1860, hubo una paulatina acumulación de capitales gracias al negocio fronterizo, y la primera industria fue fundada sobre la base del capitalismo comercial. Después de ello –y sólo después- los nuevos industriales abandonaron sus antiguos negocios y se consagraron exclusivamente a la actividad industrial. Así nació el capitalismo industrial, es decir, un sistema en el que la gestión y las ganancias de la producción están en manos de una clase industrial distinta de la de los negociantes. Aquí tenemos un proceso de desarrollo parecido a aquél que tuvo lugar en Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII, en que el capitalismo comercial engendró poco a poco al industrial.³

³ Es posible que después de la Guerra Civil Norteamericana una parte de los capitales se invirtieran fuera de Monterrey. Pero la política del gobernador Bernardo Reyes favoreció su retorno a la capital de Nuevo León.

Así, como lo ha comentado el profesor Isidro Vizcaya Canales, el nacimiento industrial de Monterrey no es un milagro, ni es la hechura de algunos semi dioses nuevoleonese, sino el resultado normal de un proceso de acumulación capitalista dentro del campo comercial, y de la necesidad de encontrar una utilización diferente de la comercial para los capitales acumulados, debido a que este campo no sólo no se ampliaba suficientemente, sino que aún se reducía en algunos casos, como, por ejemplo, al final del bloqueo norteamericano de 1865, o con la tarifa Mc Kinley de 1890.

b) El crecimiento global

Para comparar el volumen de la economía regiomontana entre 1890 y 1960 hacen falta mejores estadísticas: las del ingreso regional durante la época. Vamos a estudiar muy rápidamente el ingreso de los años sesenta, pero todavía no tenemos medio de conocer el de 1890. Así, nos vemos obligados a usar otras estadísticas, no tan amplias y explicativas, pero que –si se completan unas con otras- pueden darnos alguna idea de lo que ha sido el crecimiento global que se estudia.⁴

Demografía

El primer barómetro puede ser demográfico. Sabemos que la población de Monterrey era en 1895 de 56,590 habitantes, y en 1990 de 72,999. Si se toman en cuenta los alrededores de la ciudad tenemos, en 1900, 84,147 habitantes. Al final del periodo (aunque no tengamos los resultados del censo de 1960), la población estimada de Monterrey oscila entre 700,000 y 800,000, según que se considere o no la población de los alrededores.

⁴ En relación con el contenido de este capítulo y de los siguientes rogamos al lector referirse a las gráficas y cuadros estadísticos que se presentan en este estudio.

De estos datos es difícil sacar una conclusión precisa. Siendo prudentes, podemos decir que la población de la ciudad ha pasado de 70,000 habitantes a fin del siglo a 700,000 en 1961, y la de la ciudad y sus alrededores de 80,000 a 300,000. Esto es, un aumento de diez veces.

Hacia 1890: 300,000 – 70,000 – 230,000

Hacia 1960: 1.000,000 – 700,000 – 300,000

O sea un coeficiente de 1.3; en otras palabras, una situación casi estacionaria. Sin embargo, podemos decir que, aunque el aumento demográfico de Monterrey ha tenido lugar, en parte, en detrimento del resto del estado, no ha hecho disminuir la población rural.

En realidad, el cuadro demográfico del estado no basta para dar una idea del crecimiento respectivo de Monterrey y de su región de influencia; se necesitarían estudios sobre Coahuila y Tamaulipas. Pero este campo queda reservado a los investigadores futuros.

Tenemos otros dos crecimientos demográficos interesantes:

1. El crecimiento de la población obrera (obreros y sus familiares) en Monterrey, para el cual las cifras respectivas son:

1900: 14,600

1960: 330,000

O sea un coeficiente de crecimiento de 22.7, mientras que el coeficiente para la población total es de 10. Así el crecimiento de la población obrera es de 2.3 veces más rápido y ha provocado un cambio de estructura. En efecto, mientras en 1900 la población obrera representaba la quinta parte de la población total, en 1960 la primera representa casi la mitad de la segunda. Este cambio se explica por muchos factores: aumento del empleo industrial, concentración de la producción en grandes empresas, cada año más numerosas, baja relativa de la población artesanal o campesina en la ciudad, etc.

2. El crecimiento de la población económica activa de Nuevo León, formada por quienes desempeñan actividades remuneradas de cualquier índole, a la que corresponden los siguientes datos:

1900: 83,469

1959: 315,989

O sea un coeficiente de 3.8.

La población económicamente inactiva tuvo el crecimiento siguiente:

1900: 244,468

1959: 660,359

O sea un coeficiente de 2.7.

¿Cómo puede explicarse la diferencia entre los dos últimos coeficientes? Puede haber varias explicaciones, que tal vez se complementan, pero es difícil saber qué importancia ha tenido cada una de ellas:

- a) Las estadísticas se han perfeccionado desde 1900. Muchas personas en aquel tiempo no registradas como población activa, lo están en 1959.
- b) El trabajo de las mujeres ha aumentado muy considerablemente en la primera mitad del siglo XX.
- c) Desde un punto de vista más general, el crecimiento de la producción ha aumentado las posibilidades de empleo y su variedad. Para el individuo que vacila entre el trabajo y la ociosidad, la ventaja del primero sobre la segunda, por la diferencia de género y de nivel de vida, ha parecido cada vez más marcada y atractiva. Se necesitaría estudiar si hubo un tránsito de una mentalidad “tropical” a una mentalidad “norteamericana”.

Inversiones

Ahora podemos estudiar el crecimiento industrial; y en primer lugar, el número de empresas. De 1891 a 1900 se crearon en Nuevo León 101 empresas, o sea 10 por año; de 1951 a 1960 se fundaron 1,934 empresas, o sea 193 por año, es decir 19 veces más. El número acumulado de empresas hasta 1960 fue 4,641. Pero este número incluye todas las empresas que desaparecieron entre 1891 y 1960, y por otro lado excluye las que se crearon antes de 1891, aunque su número haya sido pequeño.

Otra estadística da para 1955 la cifra de 2,405 establecimientos, en lugar de las 3,537 empresas de nuestra estadística. La diferencia debe representar el número de empresas desaparecidas entre 1891 y 1955, menos el número de empresas que ya existían en 1891, esto si consideramos como sinónimos las palabras “empresa” y “establecimiento”.

En todo caso, el crecimiento de la población obrera ha sido más o menos el mismo que el crecimiento del número de empresas creadas; tal vez un poco más marcado. Este hecho, al que hay que añadir la desaparición de numerosas empresas, puede significar una concentración técnica de las empresas entre 1890 y 1960. Este cambio es normal en el desarrollo de la industria moderna.

Es de lamentar que, por la irregularidad y la insuficiencia de los registros, no podamos estimar el número de empresas desaparecidas.

Es interesante comparar los resultados anteriores con la evolución de las inversiones.⁵

⁵ Hemos fundido en un solo concepto *inversiones* y *capital social* registrado en el Registro Público de la Propiedad. Se trata de una amplificación que requiere ser matizada. Es posible que haya inversiones fuera del capital social (por ejemplo, compra de maquinaria mediante crédito a plazo mediano). Pero los aumentos del capital obedecen en parte a los aumentos de valor que resultan de estas inversiones. Así nuestro método no es tal falso; sólo expresa las inversiones reales con algún atraso.

Si tomamos las inversiones deflacionadas⁶ entre 1891 y 1900, veremos que son de 9 millones por año, mientras que de 1951 a 1961 son de 498 millones, o sea 55 veces mayores. En 1895 las inversiones acumuladas deflacionadas representan 12,539,024 pesos; en 1960, 804,571,957, o sea un aumento de 65 veces. La diferencia entre éste y el coeficiente anterior se explica tanto por la ausencia en la cifra de 1895 de las inversiones acumuladas antes de 1891, cuanto por hallarse incluidas en la cifra de 1960 empresas que desaparecieron entre 1891 y 1960.

Si comparamos el aumento del ritmo de creación de empresas y el aumento del ritmo de las inversiones, observamos una diferencia importante de 19 a 55. El cociente $\frac{55}{19} = 2.9$ es un coeficiente de concentración. Sería interesante compararlo con coeficientes relativos a otras ciudades en el mismo periodo o en otros distintos.

También sería interesante comparar los coeficientes de aumento de las inversiones y del número de empresas, con el aumento de la población y de la población activa. Por ejemplo, el cociente $\frac{55}{3.8} = \frac{\Delta I}{\Delta \text{Pob.act.}} = 14.5$ representa un aumento considerable del número de máquinas o esclavos mecánicos por cada ciudadano productor.

Es posible comparar los coeficientes 14.5 y 2.9 y elaborar un “coeficiente compuesto” de concentración para cada año o cada diez años.

Hemos presentado lo anterior deflacionando las cifras con un índice de precios. Pero este procedimiento es parcialmente artificial. Sin entrar en disputas teóricas, podemos orientar al lector hacia las columnas no deflacionadas de nuestros cuadros estadísticos.

⁶ Deflacionadas mediante el índice de precios publicado en 1959 por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Egresos, Egresos e Ingresos del Gobierno Federal, 1900-1958, p. 6), completado después de 1958 con cifras de los informes anuales del Banco de México, S.A., y calculado para el periodo anterior a 1900 con datos publicados por El Colegio de México (Estadísticas del Porfiriato).

También la cifra total de las inversiones acumuladas es interesante: casi 5,000 millones, no deflacionada, y 800 millones, si se deflaciona. Esta cifra, sin embargo, tampoco da cuenta de las inversiones anteriores a 1891 y de la desaparición de numerosas empresas con la consiguiente transferencia de su capital a otros negocios.

En todo caso, esta magnitud representa una inversión media de 11 millones de pesos (con el poder adquisitivo de 1939) por año entre 1891 y 1960, o sea 2.2 millones de dólares por año entre estas fechas. Esta cifra permite comparaciones con otros países o ciudades.

El florecimiento del capitalismo regiomontano se traduce en la geografía urbana de la ciudad. Mientras que en 1900 ésta se localiza en una superficie de 15 kilómetros cuadrados, en 1960 pasa a 155 kilómetros cuadrados, o sea un coeficiente de 10.3, que debemos aumentar aún si tenemos en cuenta el desarrollo de la “copropiedad horizontal” y la construcción de rascacielos y de grandes edificios comerciales o residenciales.

Así, por la rapidez y la importancia de la transformación de Monterrey en el periodo estudiado, podemos hablar de una verdadera revolución industrial, que de una capital agrícola regional y de una ciudad comercial fronteriza hace un centro de producción industrial para todo el país y el extranjero.

c) Las fluctuaciones del crecimiento

El problema de las fluctuaciones del crecimiento económico de Monterrey reviste gran interés porque los paralelismos o discordancias de estos movimientos con las fluctuaciones generales de las economías mexicana, europea y norteamericana pueden aclararnos su grado de dependencia o independencia de estas economías.

Fluctuaciones a largo plazo

Las fluctuaciones de la economía son a corto y a largo plazo. A largo plazo, la fluctuación que más puede interesar aquí es tal vez el “movimiento de larga duración” o ciclo llamado de Kondratieff –de un medio siglo de duración-, que se divide en

dos fases: la de prosperidad o fase A, según la terminología de Sisians, y la de depresión o fase B, según el mismo autor. Europa y los Estados Unidos han conocido los siguientes ciclos de Kondratieff:

Periodos:	1850-1873: prosperidad o fase A
	1873-1896: depresión o fase B
	1896-1920: prosperidad o fase A
	1920-1939: depresión o fase B
	1939-1962: prosperidad o fase A

¿Cómo se explican estas fluctuaciones a largo plazo? La explicación más reciente y completa ha sido dada por W.W. Rostow, quien en *Las etapas del crecimiento económico*⁷ hace una síntesis de las explicaciones dadas con anterioridad. Rostow distingue cuatro factores explicativos: las innovaciones técnicas, la explotación de nuevos territorios agrícolas y mineros, la guerra y las variaciones de la producción de metales preciosos. En otras palabras, digamos que hay cuatro factores: el técnico, el geográfico, el político y el monetario.

¿Encontramos estas fluctuaciones de largo plazo en la economía regiomontana? Sí, pero con algunas modificaciones en relación con las condiciones económicas prevalecientes en el país. La fase A que se registró de 1896 a 1920 empezó un poco más temprano; la crisis de estructura del comercio que dio lugar a la creación de la industria parece resolverse más rápidamente desde 1890, tal vez antes. Pero también esta fase termina con mayor rapidez. Después de la crisis cíclica de 1907, la Revolución impide el restablecimiento de la economía regiomontana y la depresión persiste hasta 1939. Después, por el contrario, la prosperidad se manifiesta con una fuerza poco común hasta nuestros días. Es una nueva fase A.

⁷ Rostow, W.W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Así, la primera fase A (1890-1907)⁸ se explica en gran parte por la prosperidad general del mundo, por el factor técnico (introducción de nueva maquinaria y esfuerzos de una nueva clase de industriales muy dinámicos) y por el factor geográfico (desarrollo de su nuevo mercado, el mexicano, además del que ofrecían algunos países extranjeros).

La fase B (1907-1939) se explica por el factor político (revolución que impide a México aprovechar la “crisis de Europa”, debida a la guerra de 1914), y por la depresión general que privó en Europa y Estados Unidos entre las dos guerras mundiales.

La segunda fase A (1939-1962) se explica por la Segunda Guerra Mundial —esta vez aprovechada por México— y por el desarrollo subsecuente del mercado interno del país (factores políticos y geográficos).

De una manera general, podemos decir que la evolución de la economía regiomontana está en concordancia con la de la economía mundial y tal vez depende de ésta. Vive en gran parte del comercio exterior. Pero si el paralelismo continúa después de 1945, la dependencia disminuye, al menos en el campo industrial, pues los productos de la industria se venden cada vez más en el mercado mexicano.

Finalmente, lo más importante es que si Nuevo León pudo aprovechar, al mismo tiempo que otras zonas del país y de los otros países nuevos, la crisis de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, no pudo hacer lo propio durante la primera. Este era un retraso que tenía que compensarse. Parece haberlo compensado muy bien. Hay una desproporción extraordinaria entre el crecimiento anterior a 1940 y el crecimiento posterior a ese año.

⁸ La prosperidad mundial empieza en 1896. Entre 1890 y 1896, la situación es un poco particular en Monterrey: la política de Bernardo Reyes y la construcción de los ferrocarriles impiden que se sienta la influencia de la crisis mundial.

A corto plazo

De las fluctuaciones a corto plazo eliminemos las fluctuaciones estacionales, cuyo estudio es más interesante al analizar cada raza de la industria.⁹ Quedan las fluctuaciones cíclicas o, según la terminología de Schumpeter,¹⁰ los ciclos de Juglar y los de Kitchin; los primeros de más o menos diez años, los segundos de tres o cuatro años de duración. Si consideramos el total de inversiones año por año, encontramos que los *máxima* correspondientes a los ciclos de Juglar son 1899, 1908, 1921, 1930, 1934, 1945 y 1957.

Dentro de estos ciclos de Juglar tenemos ciclos de Kitchin más cortos, cuyos *máxima* son los siguientes: 1894, 1896, 1899, 1902, 1905, 1908, 1911, 1913, 1916, 1921, 1927, 1930, 1934, 1936, 1940, 1943, 1945, 1947, 1953, 1957 y 1959. A partir de 1940, la rapidez de la expansión hace que los ciclos de Kitchin y los de Juglar sean poco acentuados.

Tratemos de explicar estos ciclos en el caso de Monterrey.

1. Ciclos de Juglar. Estos ciclos parecen tener un paralelismo muy estrecho con los ciclos americanos del mismo nombre. Es otra “prueba” de la dependencia de la industria regiomontana con respecto al comercio exterior. Al menos hasta 1945.

Para estudiarlos mejor se necesitaría un índice de producción. No lo tenemos para el conjunto industrial regiomontano, pero veremos en el caso de algunas industrias particulares el interés que tiene este índice.

2. Ciclos de Kitchin. Puede preguntarse si es legítimo buscar ciclos de Kitchin en las curvas de inversiones. Los ciclos de Kitchin aparecen más bien en las curvas de producción, sin que sea necesario un cambio en las inversiones. Dependen mucho de los inventarios y de las

⁹ Trabajo que no hicimos, pero que esperamos realicen los continuadores de esta labor.

¹⁰ Schumpeter, Joseph. *The Theory of Economic Development. An Inquiry into Profits, Capital, Credit, Interest, and the Business Cycle*. Boston, Harvard Press, 1934.

fluctuaciones del mercado. Sin embargo, este ciclo parece traducirse en el ritmo de inversiones, esto es, en las fluctuaciones del optimismo de los inversionistas, y, tal vez, en su disponibilidad de dinero. Y, en el caso de Monterrey, tanto los ciclos de Kitchin como los de Juglar dan la impresión de ser paralelos a los de Estados Unidos.

Los ciclos de Juglar y de Kitchin se explican por factores endógenos, es decir, por factores que emanan de la economía misma, nacional o internacional. Sin embargo, algunos sucesos exteriores, como el final de la guerra en 1945, pueden modificar su ritmo.

En realidad no tendremos ideas definitivas sobre los ciclos de Juglar y de Kitchin en Monterrey antes de que se haga un estudio de cada una de las empresas más importantes de la ciudad, para averiguar a qué corresponden exactamente las modificaciones de la inversión. Lo mismo en cada rama de la industria. Más adelante veremos el caso de algunas ramas industriales y el de una empresa, la Fundidora.

d) El crecimiento de algunas ramas

Las fluctuaciones globales corresponden a movimientos bastante diferentes en las diversas ramas de la actividad económica. Escojamos algunos ejemplos.

Minería

Si consideramos el número de empresas creadas, no cabe duda de que estas promociones fueron más importantes durante la primera fase A, anterior a 1910. Después han crecido muy despacio. Si consideramos la cifra de las inversiones, llegamos a la misma conclusión, pero menos acentuada. Estos datos inducen a pensar que al mismo tiempo que disminuían la creación de empresas nuevas y las inversiones tenían lugar una concentración de empresas y aumentaban sus exigencias de capital técnico, a pesar de lo cual se registró una baja de la actividad minera. Esta situación se explica muy claramente; las

minas de Nuevo León resultaron muy pronto insuficientes para las necesidades de Monterrey, y los minerales han venido cada vez más del extranjero o de otras regiones de México.

Si examinamos la curva de las inversiones acumuladas y deflacionadas, observamos una baja entre 1934 y 1951, que corresponde a la crisis internacional y a la Guerra Mundial. La crisis paralizó la demanda de mineral y de metal; la guerra no permitió el renacimiento de una industria extractiva de poca productividad. A partir de 1951, la introducción de procesos de producción muy modernos ha exigido inversiones más importantes, pero inferiores a las registradas con anterioridad a 1934. La actividad minera no ha sido el elemento motor de la vida económica regiomontana.

Metalurgia

En este sector, por el contrario, las inversiones parecen ser de poca importancia antes de 1940. A la inversa, después de ese año, tanto el número de empresas como el monto de las inversiones crecen de un modo rapidísimo: fenómeno clásico, consecuencia de la “crisis de Europa”; ni ésta, ni Estados Unidos, pueden producir hierro, y, en lugar de exportarlo, lo importan. Así la metalurgia regiomontana se abre a dos mercados; el interno, privado de los productos europeos o americanos, y el externo, que espera la aportación de los países nuevos. Se necesitaría verificar esta hipótesis con los datos relativos a las empresas y al comercio exterior.

Entre 1890 y 1900 se hicieron inversiones importantes; después, poca cosa, hasta 1935; el crecimiento definitivo empieza en 1940. La fase B de depresión se verifica particularmente bien en este caso. También encontramos movimientos cíclicos cuyos máximos corresponden a 1934, 1940, 1946, 1952 y 1957, y fluctuaciones más cortas y menos intensas. Estas últimas son, como se ha indicado, ciclos de Kitchin; los primeros son ciclos de Juglar. Pueden explicarse por un fenómeno particular que encontraremos más adelante, estudiando el caso particular de la Fundidora.

Las inversiones acumuladas y deflacionadas presentan una baja entre 1900 y 1931 que no se explica únicamente por el menor ritmo de las inversiones, sino también por la disminución del valor de los capitales existentes con anterioridad, debido a la baja del valor de la moneda. Evidentemente, estas cifras presentan una imagen falsa de la realidad. Para apreciar mejor la situación en ese periodo de inflación se necesitaría una revaluación, año por año, del capital social de cada empresa. En todo caso, las cifras indican que el crecimiento del capital tuvo lugar a un ritmo inferior a la devaluación de la moneda.

Petróleo

Podemos decir que las primeras empresas fueron creadas en 1903, pero que su número creció sobre todo a partir de 1915 y hasta 1940. Se trata de un desarrollo paradójico, pues corresponde al periodo de la Gran Depresión. Con las inversiones sucede lo mismo, pues las inversiones acumuladas y deflacionadas forman una curva de inclinación negativa desde 1933. La nacionalización del petróleo, que da a Pemex el monopolio de la explotación y venta de los productos, explica la aparente paralización de las inversiones (que desde entonces se registran en el Distrito Federal) precisamente cuando en otros campos crecen muy de prisa.

Energía

Este es un sector limitado: sólo se crearon seis empresas en setenta años. El esfuerzo más grande, hecho en 1908, no ha sido sobrepasado después. La importancia relativa de las inversiones no cambia después de aquella fecha.

Industria textil

Se trata de un sector interesante porque es motor en las revoluciones industriales, en el paso del sistema artesanal al sistema capitalista, y del capitalismo comercial al capitalismo industrial. La creación de estas empresas en Monterrey parece obedecer a un movimiento cíclico a corto plazo; a largo plazo, se observa un crecimiento prolongado, que alcanza un máximo

en 1946, y después una baja. No podemos decir si el número total de empresas ha crecido, puesto que ignoramos el de las desaparecidas. Si en cambio observamos las inversiones, encontramos una correspondencia exacta con el movimiento global a corto plazo; fase A hasta 1910, fase B hasta 1940, nueva fase A después de 1940. Esta diferencia entre los dos tipos de movimientos (véanse las gráficas respectivas) no puede explicarse sino por la concentración de las empresas, sobre todo después de 1946.

Construcción

Como ha ocurrido en varios países, este sector ha crecido mucho en Monterrey sin que su grado de concentración haya aumentado considerablemente: ha habido un crecimiento rápido tanto del número de empresas como de las inversiones. El crecimiento ha sido muy intenso: en la gráfica correspondiente se observa que son pocos los segmentos negativos de la curva de inversiones acumuladas y deflacionadas. A largo plazo aparece la fase B entre las clásicas fases A, pero no tan acentuada como en otros sectores. A corto plazo se observan movimientos cíclicos importantes.

Transportes y comunicaciones

Después de un crecimiento lento hasta 1940, observamos un alza muy pronunciada, que corresponde al auge de la economía en general. Con anterioridad a 1900 ya se había efectuado una inversión importante.

Comercio

En este sector también se observa un marcado movimiento de ascenso hasta 1910; después se presenta una tendencia a la estabilización, y a partir de 1935, una gran expansión. La crisis –la gran crisis de origen mundial– no parece afectar esta actividad. ¿Cuál es la razón? ¿La presidencia del general Cárdenas? ¿La Ley Federal del Trabajo? ¿La Ley General de Instituciones de Crédito y la apertura del Banco Industrial de

Monterrey? ¿La elección de Roosevelt a la presidencia de los Estados Unidos?

Instituciones de crédito

El desenvolvimiento de la banca sigue el módulo general: fase A, hasta 1910; fase B, de 1910 a 1935-40, y nueva fase A, después de 1940. Si se compara la curva que representa la creación de nuevas empresas con la correspondiente a las inversiones, se puede inferir que hubo alguna concentración bancaria después de 1950. Esta última fecha corresponde a la creación de la bolsa de Valores de Monterrey y al desarrollo de las instituciones financieras nacionales, que son, a su vez, consecuencia del desarrollo industrial y del cambio estructural correspondiente (la producción de bienes de producción aumenta más rápidamente que la de bienes de consumo).

La curva de los balances del Banco Mercantil confirma las ideas que se deducen de las curvas generales, de las que también es comprobación la gráfica que muestra los saldos importantes de las instituciones privadas de crédito de la ciudad, a junio de cada año.

El ritmo de las operaciones —excepto las de cartera— disminuye en 1958, lo cual puede explicarse tanto por la coyuntura internacional como por el cambio en la presidencia de la República, como en el caso de la metalurgia. También se observa que a partir de 1955 los préstamos a la industria sobrepasan los otorgados al comercio.

El cuadro siguiente nos da una idea de la importancia respectiva de diversos sectores de la actividad económica regiomontana. Se puede observar la gran importancia de la metalurgia y de las manufacturas.

Hemos dado cifras redondas para 1950 y 1960, a fin de que se pueda comprobar más fácilmente, en el caso de Nuevo León, el cambio de estructura que es común a toda la República; el mayor ritmo de aumento de la producción de bienes de capital en relación con el correspondiente a los bienes de consumo. En efecto: el máximo coeficiente de aumento (cuatro veces la inversión de 1950) es el de la metalurgia, y éste va seguido por

el de la construcción (3.2 veces), que es, al menos parcialmente, producción de bienes de producción.

CUADRO

INVERSIONES REGISTRADAS (ACUMULADAS) EN ALGUNAS RAMAS DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE MONTERREY EN 1950 Y 1960

(Cifras en millones de pesos de poder adquisitivo constante)

*

Ramas de actividad	1950	1960	Coefficiente de aumento
Minería	10	15	1.5
Metalurgia	38	167	4
Industria textil	9	26	3
Industria de alimentos y bebidas	26	68	2.6
Otras manufacturas	71	187	2.5
Construcción	22	70	3.2
Comercio	48	101	2
Instituciones de crédito	44	119	2.7
Transportes y comunicaciones	4	13	3
Otros servicios	16	24	1.5

* 1939=100. Cifras deflacionadas con el índice de precios al mayoreo del Banco de México, S.A.

Fuente: Cuadros

e) El crecimiento de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey

Lo interesante del caso de la Fundidora es que se cuenta no solamente con las cifras de las inversiones hechas sucesivamente, sino con otras estadísticas de actividad más precisas: ventas, producción, salarios y horas de trabajo. En la medida en que la Fundidora representa, por su papel motor en la economía regiomontana, un barómetro muy sensible de la actividad total, el caso resulta aún más digno de consideración.

Evidentemente, el carácter representativo de semejante barómetro tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, una planta no representa exactamente la vida de una empresa, de la misma manera que una empresa tampoco representa la vida de una rama industrial, ni la de una rama industrial la vida de la industria regional o mexicana en su integridad. En segundo término, desde un comienzo la actividad de la Fundidora ha estado más orientada hacia el mercado nacional que hacia el de Monterrey, y ha trabajado más para el Gobierno Federal que para la empresa privada. Además, después de los primeros años, su mercado de abastecimiento ha sido en gran parte extra-regional.

No pretendemos hacer aquí la historia de la Fundidora. Sin embargo, podemos recordar las circunstancias que explican el nacimiento de la empresa en Monterrey. Entre los diferentes factores que intervinieron se pueden mencionar los siguientes:

1. La existencia de otras empresas metalúrgicas en la ciudad: la Fundición No. 1 de la Compañía Minera Fundidora y Afinadora de Monterrey, S.A. (actualmente Compañía Metalúrgica Peñoles, S.A.), creada en 1889, la Fundición No. 2 de la misma compañía, establecida en 1890, la Fundición No. 3, fundada en 1891 (la “Gran Fundición”, hoy de La American Smelting and Refining Company).
2. La existencia en Monterrey y fuera de la ciudad de algunos hombres de empresa extranjeros que disponían de capitales de origen minero o comercial y tenían experiencia industrial en sus países de origen: el italiano Vicente Ferrara, el francés León Signoret, el norteamericano Eugenio Kelly y el español Antonio Basagoiti. Alentados por el gobernador Bernardo Reyes, constituyen una sociedad anónima en mayo de 1900, con un capital de 10,000,000 pesos, la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.

3. La existencia de ferrocarriles que podían transportar a Monterrey los minerales necesarios, ya viniesen de fuera o del interior del país. Cuatro líneas férreas llegan a Monterrey en 1900, y la ciudad está en el centro de un círculo de 266 kilómetros de radio, en el cual se encuentran, según los especialistas de la época, las mejores minas de carbón y los mejores yacimientos de mineral de hierro del país.
4. Por último, Monterrey tenía agua y contaba con materiales de construcción de todas clases.

Observando las curvas de los balances, las utilidades y la producción, podemos llegar a las conclusiones siguientes:

- I) A largo plazo. Dentro de la tendencia secular positiva, encontramos, como en las curvas precedentes, el ciclo llamado de Kondratieff. Después del crecimiento inicial, que llega hasta 1911, una baja provocada por la Revolución hace entrar la planta en la fase B. Así, la Revolución impide a la Fundidora aprovechar las posibilidades que ofrece la Primera Guerra Mundial, y la recuperación a largo plazo requerirá 18 años. En seguida, la crisis de 1930 alargará el periodo de depresión. La Fundidora sale de la “crisis” bastante de prisa. Sin embargo, el crecimiento acelerado y la segunda fase A no empiezan sino hasta 1940.
- II) A corto plazo. Tenemos una serie máxima, o cambios de sentido que pueden explicarse de la manera siguiente:

1904: Producción disminuida por la deficiencia de los ferrocarriles en el transporte de mineral de hierro y carbón.

1906: Deficiencia de los ferrocarriles y reparaciones importantes al alto horno por causa de su paro en 1905. Fallas en la administración de la planta, que requieren una reorganización bajo la dirección de Adolfo Prieto.

1911: Después de haber negociado buenos contratos con los ferrocarriles y la administración pública, la revolución provoca

interrupciones frecuentes y prolongadas del servicio de los ferrocarriles, disturbios del orden público, restricciones financieras que repercuten en la ejecución de las obras públicas, y numerosas y costosas modificaciones en el programa de trabajo. En 1913 tiene lugar el ataque a Monterrey, y los ferrocarriles interrumpen su servicio durante casi todo el año. En 1914 y 1915 ocurren secciones militares en el terreno mismo de la fábrica.

1919: A partir de 1916 la situación mejora, a pesar de grandes dificultades y de un mercado interno muy reducido, que afortunadamente se complementa con ventas a los Estados Unidos efectuadas por Laredo. En 1917 el mercado interno sólo representa el 10% de la capacidad de producción. Pero en los Estados Unidos el arancel favorece las exportaciones de la Fundidora; y también ayuda el hecho de que la falta de buques a Cuba y el resto de la América Latina, donde las deficiencias del sistema bancario aumentan las dificultades de importación, atrasan las exportaciones americanas hacia esos países. Lo mismo ocurre en 1918. Pero en 1919 el armisticio tiene su repercusión: un verdadero desastre para las exportaciones de la Fundidora, que constituía el 50% de las ventas en el segundo semestre de 1918.

1923: Después de 1919, la Fundidora se ha sobrepuesto poco a poco a la crisis de ese año. Pero en 1922 y 1923, los acontecimientos políticos y sociales preparan la baja de 1924: el personal es reducido en un 50%. Sin embargo, un decreto del 12 de febrero (¿de 1924?) protege las industrias derivadas del fierro y del acero.

1926: Después de una prosperidad general en el mundo, la crisis mundial se hace sentir con algún retraso en México, acompañada, además, de dificultades políticas.

1930: Desde 1928 se hacía un gran esfuerzo por conservar y mejorar las instalaciones. La producción y las ventas aumentan, probablemente en relación con la especulación en el mercado de Nueva York. El gas natural de Mirando (Texas) llega a Monterrey en 1929. Pero desde 1930 se hace sentir la crisis de

1929, con la caída de los precios. La Fundidora continúa mejorando su productividad para luchar en el mercado nacional y renuncia a distribuir dividendos.

1936: La producción mínima corresponde a 1932. Después se registra un mejoramiento y el desarrollo de la producción y el equipo de la planta. Pero desde el segundo semestre de 1937 hay depresión neta en los negocios. Si el año 1938 marca un alza en la producción es porque la planta mantiene grandes existencias en sus bodegas.

1942: La guerra abre nuevos mercados a la Fundidora. Sin embargo, el máximo alcanzado en 1942 no se repite en 1943 por causas de movimientos obreros, que son consecuencia del alza de precios; y tal vez influye la reorganización de la economía norteamericana en economía de guerra.

1946, 1952, 1957: Los cambios en la curva de estos años se explican por el cambio de presidente de la República en 1947, 1953 y 1959. La incertidumbre acerca del programa del nuevo presidente provoca una verdadera crisis en las industrias que trabajan para la administración pública federal. Este origen político de las crisis cíclicas merece ser considerado en todo su valor.

Si observamos los mínimos de la curva podemos apreciar que corresponden a los años siguientes: 1905, 1908, 1915, 1922, 1924, 1927, 1932, 1940, 1944, 1948 y 1954. Pero algunos (1922, 1927 y 1944) tienen poca importancia.

Así, por los mínimos podemos distinguir más fácilmente ciclos de Kitchin y ciclos de Juglar. A estos últimos corresponden los mínimos siguientes: 1908, 1915, 1924, 1932, 1940, 1948 y 1954. Sus máximos son: 1911, 1923, 1930, 1938, 1947, 1952 y 1957. Estos máximos no corresponden bien a los ciclos de Juglar tratándose del total de las inversiones, que alcanzan valores máximos en 1899, 1908, 1921, 1930, 1934, 1945 y 1957, sino que, grosso modo, están atrasados en comparación con aquéllos. Esta situación corresponde a lo que sabemos acerca de la precedencia de las fluctuaciones de las inversiones, en relación con las de la producción. Se necesitaría

comprobar si el barómetro constituido por la producción de la Fundidora representa el conjunto de la producción regiomentana. En todo caso, la coyuntura internacional parece ser la explicación esencial de unas y otras fluctuaciones; después interviene la situación política.

Evidentemente, es difícil tener en cuenta la curva del capital social basada en las cifras publicadas oficialmente por la Fundidora. Sus aumentos empiezan en 1934 (1934, 1942 y 1960) y expresan con mucho retraso el movimiento real del capital. Por el contrario, el movimiento del capital social del conjunto industrial de Monterrey, representado por la curva de inversiones totales, expresa con mucha mayor veracidad el movimiento real de inversiones por la multiplicidad misma de las empresas comprendidas.¹¹

f) Los mecanismos del crecimiento

Ya hemos hecho un intento de explicación de los mecanismos de la génesis de la industria regiomentana: la acumulación de capital provocada por las actividades fronterizas, la crisis del comercio y la necesidad en que se vieron los negociantes de invertir su dinero en otra actividad, o sea la industria, y finalmente, la transformación de una parte de la clase capitalista comercial en una clase capitalista industrial autónoma.

Ahora podemos introducir, a la manera de Toynbee,¹² el problema del “desafío” de la naturaleza y de las circunstancias. El clima regiomentano es bastante extremo; el oasis que representa la ciudad está situado en un desierto. No hay río navegable que pase por ella. Ciertamente, goza de algunas ventajas: situación fronteriza y existencia de recursos mineros e hidráulicos. Pero estas ventajas no compensan suficientemente

¹¹ Sería interesante estudiar las fluctuaciones del número de horas trabajadas en la Fundidora. Pero, hasta la fecha, sólo se dispone de estadísticas a partir de 1930 (700,000 horas por año) y hasta 1960 (1,000,000 de horas). Sin embargo, es posible estudiar el efecto multiplicador de este corto aumento, lo que sería útil para comprender los mecanismos del crecimiento. Véase el capítulo siguiente.

¹² Toynbee, Arnold. *A Study of History: Abridgement of Vols I-VI*, con un prefacio por Toynbee (Oxford University Press 1946).

las circunstancias adversas que se acaban de mencionar. Así, las condiciones geográficas del desarrollo aparecen como un “desafío” al grupo de pioneros industriales de los años 1890-1900.

Los hombres y sus cualidades desempeñaron, por tanto, un papel importante. La política de aliento a la industria y la personalidad del gobernador Bernardo Reyes¹³ se cuentan entre los hechos más afortunados para Monterrey. Por otra parte, también fue favorable que un Vicente Ferrara, un Adolfo Prieto, un Isaac Garza, un Francisco Garza Sada, tuvieron las cualidades de *entrepreneurship* descritas por Joseph Schumpeter. Hacen falta estudios científicos, documentados e imparciales de algunos de estos promotores del desarrollo regiomontano, haciendo hincapié en sus políticas empresariales y en su mentalidad, para comprender los aspectos psicológicos y las motivaciones profundas de la situación económica posterior a 1890.

Es muy difícil utilizar aquí los instrumentos conceptuales suministrados por W. W. Rostow; el *take-off* y el crecimiento sostenido se refieren más a la economía de un país que a la de una ciudad o región. Para México en conjunto, podemos decir que hubo una pre revolución industrial durante el Porfiriato que provocó, como en la Inglaterra del siglo XVII, la Francia del siglo XVIII, la Alemania del siglo XIX o la Rusia del siglo XX, un movimiento revolucionario.

Esta fase de pre revolución industrial ocurre siempre durante un periodo de capitalismo comercial. Y esto se verifica en México, como en el resto del mundo. Monterrey ha sido el primer polo de desarrollo industrial del país y, desde 1940, su historia se confunde más o menos claramente con la historia industrial de México.

Tanto la República como Monterrey conocieron su pre revolución industrial entre 1880 y 1940. Después de 1940, la Segunda Guerra Mundial ha dado a México (incluso a Monterrey) su *take off*, que permitió su entrada, hacia 1950, en

¹³ Especialmente su política fiscal y la de sus sucesores.

un periodo de crecimiento sostenido. México (y también Monterrey) conoce actualmente su verdadera “revolución industrial”. Todavía, en 1962, el país y la ciudad se encuentran en la primera fase de esta revolución industrial, la fase capitalista patrimonial, cuyos caracteres estructurales estudiaremos en el capítulo siguiente.

Es interesante estudiar el proceso de creación de las empresas, unas a partir de otras. Hubo, desde el principio, una pequeña industria (textil y de manufacturas diversas) que ha prosperado con el crecimiento general de la ciudad y de su influencia económica. Pero también hubo, desde época temprana, dos grandes industrias motoras, de naturaleza muy diferente y en cierto modo complementarias una de la otra.

La primera, cronológicamente, fue la Cervecería Cuauhtémoc, industria que produce bienes de consumo, que se venden rápidamente y que producen una “reserva líquida” que facilita la administración y reduce la necesidad de crédito a corto plazo. La Cervecería, desde el principio, produce hielo y cerveza. Pero en 1929 ya posee tres anexas: Cartón Corrugado, Artículos de Lámina y Tapón Corona (corcholatas), agrupadas en FAMOSA (Fábricas Monterrey, S.A.).

Cartón Corrugado llegó a ser rápidamente Empaques de Cartón Titán, S.A., que vende el 30% de su producción a la Cervecería y ha creado dos nuevas fábricas en el Distrito Federal y en Guadalajara, y una más en Monterrey, en 1946, para fabricar papel a base del cartón usado. Mientras tanto, Artículos de Lámina llegó a ser en 1942 Hojalata y Lámina, S.A., la mayor industria metalúrgica de Monterrey, después de la Fundidora de Fierro y Acero.

Además de estas tres anexas, que han tenido sus respectivos desenvolvimientos, la Cervecería había fundado desde 1899 Vidrios y Cristales de Monterrey, S.A. para su abastecimiento de envases. Ciertas dificultades en el reclutamiento del personal técnico hicieron fracasar la empresa, pero ésta fue fundada nuevamente en 1911, con el nombre de Vidriera Monterrey, S.A. y de ella iban a nacer después cuatro fábricas: Vidrio

Plano, S.A., Cristalería, S.A., Vidrios y Cristales, S.A. y Fabricación de Máquinas, S.A.

En fin, el Grupo Cuauhtémoc¹⁴ representaba hasta hace poco tiempo, veinticinco fábricas modernas. Recientemente, el Grupo Vidriera llegó a ser autónomo en relación con el de la Cervecería propiamente dicho.

Es posible imaginar el efecto multiplicador provocado por la creación sucesiva de estas veinticinco fábricas, tanto en la industria como en el comercio, los transportes y comunicaciones, y las profesiones liberales. Desgraciadamente, no se dispone de estadísticas suficientes para calcular con precisión el valor del multiplicador. He aquí otro estudio que debemos inscribir dentro de un programa de trabajo sobre el desarrollo económico de Monterrey.

Carecemos igualmente de estadísticas adecuadas para estudiar el efecto multiplicador de la Fundidora, el otro núcleo generador de la industrialización regiomontana. Aquí tenemos una industria clave en el sentido clásico de la expresión. Se trata de una industria que, por su propia naturaleza, tenía que enfrentarse a dificultades mucho mayores que la Cervecería debido a la importancia de los capitales necesarios para su establecimiento y desarrollo, ya que su actividad dependía, sobre todo, de contratos celebrados con el Estado Federal o las grandes empresas nacionalizadas, en una época en la que la estabilidad del Estado y su futuro no parecían estar siempre bien asegurados.

El aumento del mercado interno y las posibilidades ofrecidas por el mercado externo como consecuencia de los dos grandes conflictos mundiales, han empujado a la Fundidora a ampliar sus instalaciones y su capacidad de producción. Lo ha hecho, hasta una época reciente, por autofinanciamiento y mediante préstamos privados.

¹⁴ La estructura jurídica del “grupo” puede adoptar diferentes formas; generalmente la industria motora tiene filiales autónomas.

Después de la Segunda Guerra Mundial ya pudo adquirir más fácilmente maquinaria de Estados Unidos, gracias a los créditos concedidos por el Banco de Exportaciones e Importaciones. Así, a diferencia de la Cervecería Cuauhtémoc, el crecimiento de la Fundidora está muy relacionado con la estabilidad de la República y sus buenas relaciones con Estados Unidos.

En cambio, como en el caso de la Cervecería, su propio desarrollo ha provocado el nacimiento de diferentes filiales para abastecerla de materias primas, productos semielaborados o equipo: Compañía Minera del Norte, S.A., Carbón y Coke, S.A., Compañía Constructora Popular (abastecimiento de agua), Edificaciones Monterrey, National Slag Recovery Company y Harbison-Walker-Flir (ladrillos refractarios), esta última por asociación con la empresa norteamericana “Harbison-Walker Refractories Company” (1955).

¿Cuál ha sido exactamente el papel desempeñado por los bancos en el crecimiento económico de la ciudad? Estos bancos estuvieron al principio en manos de los círculos del comercio (Banco de Nuevo León, Banco Mercantil), y después pasaron a manos de la industria y al servicio de ella.

El papel que han jugado las instituciones de crédito ha tenido mayor significación después de las diferentes medidas de reorganización adoptadas por el Gobierno Federal entre las dos guerras mundiales, como lo manifiesta la creación en 1932 del Banco Industrial de Monterrey, S.A., del Grupo Cuauhtémoc. También la Fundidora tiene su banco: el Banco Popular de Edificación y Ahorros, S.A. Pero el papel más determinante ha correspondido a las compañías financieras.

La Financiera del Norte, S.A., y la Compañía General de Aceptaciones, S.A., ambas del grupo Cervecería-Vidriera, organizaron un drenaje de los capitales a través de todo México, ofreciendo intereses muy altos, y contribuyendo en esta forma al financiamiento de las inversiones nuevoleonenses. Después de 1955 este movimiento parece hallarse compensado por las inversiones regiomontanas en todo el país y aún en países extranjeros (la cervecería establecida en Tegucigalpa, Honduras,

es un ejemplo). En esta forma se tiene hoy un movimiento doble: una corriente de préstamos hechos a Monterrey a interés fijo por rentistas del Distrito Federal, Guadalajara, Veracruz, o el resto del país; y, en sentido contrario, una corriente de inversiones hechas en todo México, con los riesgos correspondientes, por la audaz clase industrial regiomontana. Más adelante (Cap. VIII) veremos la importancia que esto tiene desde el punto de vista del desarrollo armónico.

g) Crecimiento y estructuras

Enfocamos aquí una serie de problemas que se puedan proponer, pero no resolver.

Sectores primario, secundario y terciario

Modificando las definiciones de Colin Clark y las de Jean Fourastié, consideramos en el sector primario las actividades agrícolas y extractivas, en el secundario la producción industrial, y en el terciario el comercio, los transportes y comunicaciones y los servicios diversos. Podemos decir que, desde el punto de vista del ingreso generado, ya desde fines del siglo XIX el sector primario no era el más importante en Monterrey, a pesar de que sea difícil aseverar lo mismo acerca de Nuevo León o el nordeste en su conjunto, por el destacado papel que ha tenido la agricultura y la minería. Además, en Monterrey, si bien no desde el punto de vista del ingreso, sí desde el número de personas ocupadas, el sector terciario era más importante que el sector secundario en la misma época.

Para 1930, tenemos cifras del estado de Nuevo León y de México:

	Nuevo León	México
Sector primario	30%	35%
Sector secundario	6%	5%
Sector terciario	14%	9%
Trabajos domésticos	50%	51%

Vemos aquí que Nuevo León representa una economía más adelantada que México en su conjunto. Pero no sabemos nada de Monterrey mismo.

Podemos comparar con 1950. Para eso se necesita eliminar el renglón “Trabajos domésticos” de 1930. Podemos presentar los porcentajes de la manera siguiente:

	Nuevo León		México	
	1930	1950	1930	1950
Sector primario	60%	42%	70%	60%
Sector secundario	12%	22%	10%	15%
Sector terciario	28%	36%	20%	25%

Vemos inmediatamente el aumento relativo de los sectores secundario y terciario. De donde nace la cuestión siguiente:

¿Es el aumento más fuerte en el sector secundario que en el terciario? Sí: 83% en el sentido secundario y 28% en el terciario. Es característico de la primera fase de una Revolución Industrial para México: 50% y 25%; aunque la diferencia es menos fuerte.

También hay cifras para 1957; pero son más difícilmente comparables con las cifras precedentes. Se necesita esperar algunos años más, para ver si el sector terciario, como en otros países desarrollados, ha aumentado.

Para Monterrey mismo, el sector primario no representa casi nada hacia 1960; la vida urbana y la actividad industrial ocupan casi todo el municipio.

Las estructuras capitalistas

Entre el siglo XVI y el siglo XX, las etapas estructurales del capitalismo en Francia e Inglaterra han sido las siguientes: capitalismo comercial, capitalismo industrial patrimonial, capitalismo industrial anónimo, capitalismo financiero y capitalismo tecnócrata. Así, el poder económico ha estado sucesiva y predominantemente en manos de los comerciantes, de las familias de industriales, de los hombres de negocios, de los bancos y, por último, de una clase de ingenieros,

administradores y profesores en empresas públicas o privadas, estas últimas de escala tal, que escapan a la autoridad de los banqueros o consejos de administración.

¿En qué medida ha conocido la industria regiomontana estas etapas? Ya lo hemos visto: Monterrey ha pasado por el capitalismo comercial y, ya antes de 1930-1940, durante la pre revolución industrial, ha visto formarse una clase nueva de capitalistas patrimoniales.

Evidentemente, esta clase no ha suprimido completamente a las otras clases predominantes, los artesanos, los comerciales, los negociantes, y continuarán desempeñando –pero con menos fuerza y amplitud- su papel activo y creador en la economía. De lo anterior nace una serie de interrogantes, a las cuales es difícil contestar, pero que representan un verdadero programa de trabajo para el futuro investigador:

- 1° ¿Cuál es, hacia 1930 y hacia 1950, la estructura del mercado de los productos fabricados?
- 2° ¿Cuál es el grado de dependencia de unas industrias a otras?
- 3° ¿Cuál es el grado de concentración horizontal y vertical de las industrias? Los ejemplos de la Cuauhtémoc y la Fundidora prueban que el grado de integración financiera puede ser muy elevado.
- 4° ¿Cómo se transmite en las familias el patrimonio industrial? ¿Cuál es el respectivo papel de los hijos, de los yernos, de los hermanos? ¿Se divide el patrimonio cuando muere su dueño? ¿Se eliminan los hijos o yernos incapaces?
- 5° ¿En qué medida este capitalismo patrimonial se ha transformado en capitalismo anónimo, es decir, en un sistema en que la administración y las ganancias de la producción están en manos de una clase de hombres de negocios distintos de los propietarios de los bienes de producción, o sea los accionistas?

En relación con esta última pregunta, podemos decir que, en todo caso, Nuevo León todavía no ha tocado las orillas del capitalismo financiero. Todavía en 1962 los bancos y compañías financieras están en manos de la industria, y no al contrario, como aconteció, por ejemplo, en la Francia de 1880. Así, los administradores de los bancos aparecen aquí, más que todo, como representantes o “comisarios”, de los industriales y mandatarios de las grandes o más o menos grandes familias del capitalismo patrimonial.

Queda aún la debatida cuestión de saber si existe capitalismo anónimo. Teóricamente, el capitalismo anónimo ha aparecido con el desarrollo de las sociedades anónimas. Pero, como en otros países, estas sociedades son solamente un medio jurídico cómodo para los negocios patrimoniales.

El problema es doble: a) ¿En qué medida ha nacido ya esta clase de “administradores de sociedades”, distintos de los capitalistas patrimoniales?, y b) ¿En qué medida esta nueva clase, este nuevo capitalismo, domina al antiguo?

La importancia que tiene el dinero extra regiomontano o regiomontano tomado a préstamo por la industria no permite responder a las dos últimas preguntas: es préstamo a interés fijo y los inversionistas siempre son las industrias regiomontanas que invierten en Monterrey o fuera de esta ciudad.

h) Crecimiento y desarrollo armónico

El incremento industrial puede tener consecuencias nefastas para la sociedad y para el país, si no se tienen en cuenta el equilibrio humano y las necesidades del hombre. Desde un punto de vista endógeno, semejante crecimiento puede ir acompañado de distorsiones capaces de retrasar el crecimiento mismo.¹⁵ Así, para que una economía crezca con buen éxito, se requiere que su desarrollo sea armónico. De tres modos podemos estudiar aquí en qué medida existe este desarrollo armónico.

¹⁵ Un medio de estudiar cuantitativamente la armonía del desarrollo es calcular los “cuellos de botella”. Una ausencia total de “cuellos de botella” es el síntoma de un desarrollo perfectamente armónico.

Distorsiones internas de la economía

Este es un campo poco conocido y que merecería más estudios. Al menos, podemos recordar el problema de los transportes. Como se ha visto ya, la producción de la Fundidora disminuyó en su primera época debido a la insuficiencia y la irregularidad de los ferrocarriles. Pero este problema ha desaparecido. Sin embargo, sin río navegable, sin puerto próximo en el Atlántico (Tampico queda muy lejos), Monterrey utilizó en muchos casos –esperando la construcción del Puerto de Matamoros–, el de Brownsville, en los Estados Unidos. La dificultad que en este sentido representa la existencia de la frontera, ha sido un obstáculo al desarrollo de la economía del noreste.

Distorsiones de la relación entre el crecimiento económico y el desarrollo social

Es interesante estudiar el crecimiento de los presupuestos estatal y municipal en relación con el crecimiento económico. El estatal pasa de cien mil pesos en 1890, a cien millones de pesos en 1962; en otras palabras, se ha multiplicado por 20. Así, el crecimiento del presupuesto del estado es realmente de 50. Por otra parte, la población del estado se ha multiplicado por 3; per cápita, consecuentemente, el presupuesto sólo se ha multiplicado por 17.

No sabemos en qué proporción ha aumentado, en el mismo tiempo, el ingreso per cápita pero podemos suponer que haya sido por mucho más que 17. Sabemos, por ejemplo, que las inversiones acumuladas y deflacionadas se han multiplicado por 62 entre 1895 y 1960, y lógicamente el multiplicador tiene que ser mayor si se considera el periodo 1890-1962.

Evidentemente, uno pensaría que el presupuesto de la Federación ha compensado, por un movimiento de centralización muy conocido, las deficiencias del presupuesto estatal. ¿Y quién no sabe que los industriales de Monterrey prefieren pedir la ayuda de la Federación a la del estado, más sometido a las presiones demagógicas populares? Pero si examinamos el presupuesto federal, observamos que ha pasado de 60 millones de pesos en 1900 a 13,000 millones de pesos en

1958, es decir, un aumento de 215 veces, que se reducen más o menos a 10 si se tiene en cuenta el alza de precios. Como la población mexicana se ha duplicado, el coeficiente de aumento del presupuesto federal per cápita ha sido en realidad de 5. Esta cifra representa una compensación muy débil.

Sin embargo, si el presupuesto estatal no ha crecido suficientemente, podemos decir al menos que ha crecido según el ritmo mismo de la industria. Como en la industria, sólo a partir de 1930-1940 el aumento llega a ser muy rápido.

No se conoce bien el presupuesto municipal, pero parece ascender en una curva semejante a la que representa el presupuesto estatal. Pasa de 200 mil pesos en 1890 a 35 millones en 1962, es decir, un aumento de 175 veces o, teniendo en cuenta el alza de precios, de 8.75. Como la población de la ciudad se ha multiplicado por 10 en el mismo tiempo, podemos decir que, per cápita, el presupuesto municipal ha disminuido durante este periodo.

Las consecuencias son tremendas, especialmente desde el punto de vista urbanístico. Durante mucho tiempo, mercados y cementerios han sido dados a contratistas y, por su intermediación, a sub contratistas que los han explotado sin pudor y sin atención al bien común. Las “colonias”, obreras o burguesas, partes residenciales de la ciudad, también han sido dadas a “fraccionadores” que, mediante “mordidas”, logran eludir las obligaciones que fijan sus contratos, dejando calles sin pavimentar y no creando facilidades para el uso de la electricidad, gas o para la eliminación de aguas negras.

Muchos servicios municipales o estales sólo pueden vivir gracias a “patronatos”, que hacen de cada servicio un “vasallo” de algún capitalista o de algunos notables. Así, la industria interviene en la vida municipal fuera del campo de su propia competencia.

Hasta una época reciente, la ausencia de servicios de urbanismo y de plano regulador ha permitido que la ciudad se desarrolle en el más extenso desorden. Los esfuerzos de mejoramiento urbanístico provenientes del centro han sido muy

raros y dispersos, como, por ejemplo, la ampliación de las calles Morelos y Padre Mier en una extensión de seis cuabras (1925). La plaza Zaragoza, mal concebida, no ha podido tener el papel de un zócalo o de una plaza mayor.

Afortunadamente, el estado tiene ahora un servicio de urbanismo que cuenta con un asesor especializado en la ciencia urbanística; y la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey ha realizado estudios urbanísticos, interesantes para el futuro desarrollo.

La deficiencia de los presupuestos estatal y municipal también se hace sentir mucho en otros campos. Los transportes urbanos son insuficientes. El crecimiento del alumnado de Nuevo León alcanza, sin duda, un coeficiente de 10.5 entre 1898 y 1960 (de 25,000 a 260,000), mientras que el coeficiente del crecimiento demográfico es de 3.1; y Nuevo León tiene el 93% de sus niños en la escuela, la proporción más alta del estado.¹⁶ Pero la universidad no dispone de ingreso mínimo de que las universidades de otros países disponen para su desarrollo normal. No hay verdadera biblioteca municipal.

El sistema de Seguro Social está reservado a los obreros y no cubre las necesidades de otras clases de bajos ingresos; en todo caso, es insuficiente para los obreros y tiene que ser completado, para su atención, por servicios sociales organizados por las industrias, lo que es fuente de paternalismo y obstáculo al florecimiento de la vida y de la dignidad obrera. Otro inconveniente de este sistema es la desventaja en que quedan las pequeñas empresas, que no pueden organizar servicios sociales demasiado caros.

Por último, la situación puede juzgarse aún más grave cuando se sabe que una parte muy importante del ingreso municipal está constituida por los ingresos casuales y por las multas pagadas a la policía, que constituyen un ingreso poco regular y no digno de un sano sistema hacendario.

¹⁶ También sería interesante estudiar el desarrollo de la higiene y de la organización de salubridad pública en Monterrey y en el estado.

Distorsión del crecimiento relativo de Monterrey y del resto del país

Conviene señalar algunas relaciones entre la zona de influencia de Monterrey y el país considerado en conjunto.

Cuando se habla de la región o zona de influencia de Monterrey, la expresión puede designar:

1. La comarca o zona metropolitana de Monterrey, es decir, el municipio de Monterrey y los municipios vecinos y sus alrededores. En este sentido la región ha sacado mucho provecho del desarrollo de la ciudad, y de ello dan testimonio el nacimiento de industrias satélites de la de Monterrey, el desarrollo de cultivos para el abastecimiento de la ciudad y el aprovechamiento turístico de sus bellezas naturales para el descanso de la población urbana. Sin embargo, las facilidades turísticas parecen ser todavía insuficientes. Faltan muchas carreteras útiles. Sobre todo, se plantea el gran problema del agua. Las necesidades de la población urbana y de la industria han provocado una desecación del distrito, aumentando su aridez, su esterilidad y provocando, cuando hay viento, nubes de polvo que a largo plazo son un peligro para la salud y un obstáculo a la circulación y el confort. Esta aridez disminuye las posibilidades de la explotación agrícola y provoca un desequilibrio ecológico, análogo al encontrado por Lelienthal en el Valle del Tennessee cuando empezó sus trabajos la Tennessee Valley Authority.

Otro problema que se puede señalar es el siguiente: a pesar de que el sistema de drenaje es insuficiente, el volumen de aguas negras que llega a las instalaciones de tratamiento resulta actualmente demasiado grande para su capacidad, por lo cual dejan pasar una parte de las aguas no tratadas, misma que se utiliza en la irrigación de los huertos del municipio de San Nicolás, donde esparcen un tremendo mal olor y propician todas las enfermedades derivadas de semejante falta de salubridad.

Para remediar esos inconvenientes se han tomado recientemente diferentes iniciativas. Tal vez la más interesante es la de la Fundidora que, para abastecer su nueva planta de Acero Plano, utiliza aguas negras tratadas en sus propias instalaciones, lo que disminuye simultáneamente el consumo de agua limpia y el exceso de aguas negras no tratadas en la ciudad.

2. El estado de Nuevo León, el noreste (estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila) o una región más extensa aún, que por el sur llega hasta San Luis Potosí, por el suroeste hasta Durango y por el noroeste hasta Tijuana. Se necesitaría estudiar en qué medida, en el desarrollo histórico, influyó cada una de estas circunscripciones en el desarrollo de Monterrey.

Contra la centralización que ha tenido lugar alrededor del Distrito Federal, Monterrey parece haber desarrollado una especie de centralización propia, sobre todo de carácter industrial. Los industriales regiomontanos han preferido en muchas ocasiones crear o conservar industrias en Monterrey a trasplantarlas a lugares más adecuados.

Por ejemplo, la industria de café obtiene su materia prima de Jalapa y tiene su empacadora en la ciudad de México; no obstante, la planta donde se prepara el producto para ser vendido sigue localizada en Monterrey. Otra industria, la de fabricación de galletas, utiliza harina de Sinaloa y aceite de Baja California, y tiene su planta en Monterrey.

Esta situación es alentada por los bancos, que facilitan los negocios en Monterrey, y, sobre todo, por las “financieras”, que, como se ha dicho, han organizado un verdadero drenaje del dinero mexicano hacia la Sultana del Norte. Los industriales de Monterrey pagan intereses muy elevados, y los mexicanos de fuera de Monterrey prefieren prestar su dinero a interés fijo y sin riesgo, como rentistas.¹⁷

¹⁷ Como sugiere el Prof. Dominique Rchette.

Sin embargo, como también se ha sancionado ya, en los últimos años este drenaje de dinero del país hacia Monterrey parece haberse compensado por las inversiones regiomontanas fuera de Monterrey.

Así, hace algunos años se inició un movimiento de descentralización, el cual el ejemplo más conocido es el de la Cervecería Cuauhtémoc, que tiene otras plantas en el Distrito Federal, Nogales, Orizaba, Guadalajara, Tecate y El Humaya (Culiacán, Sinaloa), sin contar la de Tegucigalpa: de manera análoga, tiene malterías en el Distrito Federal y en Tecate (además de la de Monterrey).

Aquí se puede apreciar una diferencia entre Monterrey y Guadalajara. Guadalajara no tiene el mismo gusto del riesgo que tiene Monterrey, y siendo más antigua que ésta, tiene un desarrollo económico más modesto; la participación de la agricultura y el comercio es mayor en su economía.

Frente a la ambiciosa capital del noreste, puede llegar a ser, paulatinamente, como una especie de dependencia económica por falta de una clase de industriales decididos a evitar el circuito de su dinero por Monterrey, y a luchar contra el imperialismo regiomontano.¹⁸

¹⁸ Una versión preliminar de este trabajo fue publicada en Caravelle en 1964, revista creada en 1963 por Frédéric Mauro, Paul Mérimée y Jean Roche. Se publica dos números de la revista cada año (junio y diciembre). Pluridisciplinar, es más bien especializada sobre historia cultural, estudios literarios y otros campos de la cultura. Trilingües (francés, español, portugués), los números son temáticos, o se refieren a América Latina en su conjunto, a un país o a un grupo de países. .

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Prescott Webb, Walther. (1952) *The Great Frontier*. Boston Houghton Mifflin EUA.

Rostow, W.W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. México: FCE*.

Toynbee Arnold. (1946) A Study of History: Abridgement of Vols I-VI, con un prefacio por Toynbee (Oxford University Press.

Turner, Frederick. (1920) *The Frontier in American History. American Historical Association in Chicago, published in Annual Report of the American Historical Association, 1893, pp. 197-227.*

Schumpeter, Joseph. (1943) *The Theory of Economic Development. An Inquiry into Profits, Capital, Credit, Interest, and the Business Cycle*. Boston, Harvard Press.

ISSN 2007-1620



9 772007 162142



01